

Lo que nos distingue como humanos

Si miras a tu alrededor te darás cuenta que existen otras personas. Tú junto a ellas formas parte de la especie humana. Puedes percibir que no son iguales, entonces hay unidad humana pero también hay diversidad. La unidad no está solamente en los rasgos biológicos de la especie, está también en los rasgos psicológicos, culturales y sociales del ser humano.

Distinguir lo propiamente humano es comprender su unidad en la diversidad, su diversidad en la unidad. Hay que concebir la unidad de lo múltiple, la multiplicidad del uno.

El ser humano individual posee una unidad/diversidad genética. Es decir, tú como ser humano posees genéticamente la condición humana pero también te distingues. Es por ello que unos poseen ojos azules, otros cafés, unos tienen la piel oscura y otros clara, eso en el ámbito biológico; pero también podemos percibir la diferencia en otros campos como el psicológico, el intelectual y el afectivo.

Como ser social también notarás esta unidad/diversidad de las lenguas (todas diversas a partir de una estructura con doble articulación común; somos gemelos por el lenguaje y separados por las lenguas), de las organizaciones sociales y de las culturas.

Lo que nos distingue como humanos

La cultura esta constituida por el conjunto de los saberes, saber-hacer, reglas, normas, interdicciones, estrategias, creencias, ideas, valores y mitos transmitidos de generaci3n en generaci3n, se reproducen en cada individuo, controlan la existencia de la sociedad y mantienen la complejidad psicol3gica y social. No hay sociedad humana, arcaica o moderna que no tenga cultura, pero cada cultura es singular.

Las t3cnicas pueden migrar de una cultura a otra, como fue el caso de la rueda, de la yunta, la brújula, la imprenta; o tambi3n el de ciertas creencias religiosas, luego ideas laicas que habiendo nacido en una cultura singular pudieron universalizarse. Pero hay en cada cultura un capital específcico de creencias, ideas, valores, mitos y particularmente los que ligan una comunidad singular a sus ancestros, sus tradiciones, sus muertos (MORIN, 1999).

Aquellos que ven la diversidad de las culturas tienden a minimizar u ocultar la unidad humana; aquellos que ven la unidad humana tienden a considerar como secundaria la diversidad de las culturas. Es pertinente, en cambio, concebir una unidad que asegure y favorezca la diversidad, una diversidad que se inscriba en una unidad.

Lo que nos distingue como humanos

El doble fenómeno de la unidad y de la diversidad de las culturas es crucial. La cultura mantiene la identidad humana en lo que tiene de específico; las culturas mantienen las identidades sociales en lo que ellas tienen de específico. Las culturas están aparentemente encerradas en sí mismas para salvaguardar su identidad singular. Pero, en realidad, también son abiertas: integran en ellas no solamente saberes y técnicas sino también ideas, costumbres, alimentos, individuos provenientes de otras partes. Las asimilaciones de una cultura a otra son enriquecedoras.

Debemos ver también que todo ser, incluso el más encerrado en la más banal de las vidas, constituye en sí mismo un cosmos. Lleva en sí sus multiplicidades interiores, sus personalidades virtuales, una infinidad de personajes quiméricos, una poli existencia en lo real y lo imaginario, el sueño y la vigilia, la obediencia y la transgresión, lo ostentoso y lo secreto, hormigueos larvarios en sus cavernas y precipicios insondables. Cada uno contiene en sí galaxias de sueños y de fantasmas, impulsos insatisfechos de deseos y de amores, abismos de desgracia, inmensidades de indiferencia congelada, abrazos de astro en fuego, desencadenamientos de odio, extravíos débiles, destellos de lucidez, tormentas dementes (MORIN, 1999)